

## RESEÑAS REVIEWS

---

APEL, KARL-OTTO

*Paradigmen der Ersten Philosophie. Zur reflexiven - transzendentalpragmatischen - Rekonstruktion der Philosophiegeschichte*, Suhrkamp, Berlin, 2011, 372 pp.

Cada diez años Karl-Otto Apel (1922) suele reagrupar en un volumen unitario sus publicaciones sobre lo que considera la crisis epocal del momento. En 2011, con 89 años, ha reagrupado en seis periodos todos estos posicionamientos mantenidos en solitario a favor de una filosofía primera pragmático-transcendental frente al denominado postmodernismo decisionista del resto, a saber: a) la hermenéutica transcendental frente al “destino del ser” en Heidegger (1960); b) la semiótica transcendental frente a Popper en la “positivismustreit” (1962); c) la transformación semiótica de la filosofía transcendental acaecida en Wittgenstein, Kant, Peirce, aunque fuera en contra de su propio parecer (1973); d) la heurística explicativo/compreensiva propuesta frente al nuevo dualismo postanalítico (1977); e) el tránsito hacia una ética postconvencional frente al postmodernismo filosófico (1988); e) la pragmática transcendental prolongando las discrepancias con sus críticos (1999); y f) el paradigma de una filosofía primera postmetafísica y posthumanista frente a Habermas y el resto (2011).

En su opinión, *La estructura de las revoluciones científicas* de T. S. Kuhn permitió hacer compatibles estos distintos puntos de vista con los procesos de *corso* y *ricorso*, de progreso y regreso, de ilustración y anti-ilustración de Vico. Se justifica así una vuelta a la sabiduría an-

tigua como revulsivo o *estrategia ética* para lograr un efectivo avance del saber o una resolución ético-discursiva de cualquier crisis entre realidad y verdad en las ciencias humanas. Sin embargo, se rechaza el seguimiento de un *idealismo semiótico*, como el propuesto por la estrategia leibniziana, berkeliana o positivista lógica de *autoinmunización teológica* o simplemente axiomática del saber ante toda posible crítica (p. 38, 68). Solo se confía en el ejercicio de una práctica operacionista, que enmarca la “profecía abnegada” o “autosacrificada” (self-denying) de la ética *teleológica* propuesta por Vico en 1744 en la *Scienza Nuova* bajo el nuevo paradigma de la consabida profecía peirceana falibilista de la autorrenuncia (self-surrender), sin confiar ya en un decisionismo postpopperiano.

Se reconstruyen así la presencia histórica de tres grandes *paradigmas* de filosofía primera, a saber; la *metafísica clásica* aristotélica cuyos fines últimos están fijados de antemano de un modo pre-humanista; la propuesta *humanista* y asemiótica de la filosofía crítico-transcendental kantiana moderna; y, finalmente, el paradigma *postmetafísico* y *posthumanista* de una pragmática transcendental del consenso, que está basada en dos presupuestos éticos discursivos, a saber: por un lado, el principio de responsabilidad o de realidad viquiano, que exige remitirse a unos hechos históricos que pueden ser reinterpretados, pero no modificados, como también reconoció Habermas. Por otro lado, la ética heurística peirceana que se remite a un mundo de ideales y convicciones lógicas, semióticas, epistemológicas o culturales, similares al *mundo 3* de Popper y Lakatos, aunque con una diferencia: Apel justificó este nuevo paradigma posmetafísico y posthumanista otorgando un nuevo sentido pragmático-transcendental a la anterior doble profecía reforzada de Vico y Peirce. En cambio la teoría de las reconstrucciones racionales de la ciencia de Popper y Lakatos, con la aquiescencia de Quine y Habermas, fomentó un behaviorismo decisionista, neutralista y proilustrado, sin tener en cuenta el pasado, salvo para considerarlo falso (p. 15, 38). Se defienden así trece tesis, en dos partes:

I) La posibilidad de un nuevo paradigma de filosofía primera, defendiendo seis tesis: 1) La crítica semiótica de la “falacia abstractiva” de la filosofía transcendental kantiana por su sistemático olvido del lenguaje; 2) La primacía postmetafísica y posthumanista de la

práctica heurística en la semiótica trascendental peirceana; 3) La muerte como límite pragmático-transcendental de la verdad como consenso; 4) La intersubjetividad pragmático-transcendental de los actos de habla performativos; 5) El fundamento pragmático-transcendental de toda filosofía práctica del lenguaje; 6) La contraposición postmetafísica y postmentalista entre el paradigma metafísico clásico y el de Peirce;

II) El cambio de paradigma en la filosofía moderna, defendiendo otras siete tesis; 7) La crítica semiótica y pragmático-transcendental del paradigma cartesiano; 8) El programa anticartesiano práctico de la “Nueva ciencia” de Giambattista Vico; 9) La transformación kantiana de la filosofía primera desde un punto de vista pragmático-transcendental doblemente práctico; 10) El lugar de la intersubjetividad, del lenguaje y de la autorreflexión en este nuevo paradigma pragmático-transcendental; 11) ¿Husserl, Tarski o Peirce?, defiende la prioridad de la verdad como consenso práctico desde un punto de vista pragmático-transcendental; 12) La verdad como idea regulativa respecto de toda forma de saber práctico; 13) La resolución teleológica del llamado problema de Vico mediante el seguimiento de la doble profecía reforzada antes mencionada.

Para concluir, dos advertencias y tres problemas abiertos. a) Se asigna al término *paradigma* una múltiple polisemia, tantas como periodos de su evolución intelectual, sin conseguir unificarlos; b) Se prolongan las anteriores discrepancias con Morris, Royce, Mead, Quine, Austin, Searle, Strawson, Putnam, Rorty, Derrida, Lyotard, o incluso Gadamer, Piaget y Höhle, quedándose solo, sintiéndose un cuervo blanco (*weisse Rabe*, p. 180), pero sin esforzarse tampoco por mostrar el más mínimo sentido autocrítico. Especialmente, cuando Wellmer, Lafont, o Habermas le han reprochado el *idealismo semiótico* latente en la pragmática trascendental peirceana. Alega a su favor la defensa de un realismo crítico del sentido a largo plazo, pero sin tampoco admitir la defensa de un realismo interno, al modo de Putnam.

Y en este contexto cabría plantear: 1) ¿Puede una reconstrucción teleológica de los paradigmas de la filosofía estar abierta a un sistema de saber potencialmente infinito y consensuadamente autoinmune ante toda posible crítica, sin pecar de un antropocen-

trismo multitransformista?; 2) ¿Se puede contrarrestar un planteamiento antiilustrado y antirracionalista respecto del ámbito real de la historia eterna efectiva, como el de Vico, con otro progresista y pro-ilustrado, que se sitúa en el ámbito ideal del acuerdo o consenso regulativo semiótico que aún queda por alcanzar, como el de Peirce?; 3) ¿Se puede pretender emular a Popper, Habermas y al postmodernismo filosófico el discutible honor de haber provocado un cambio hacia un paradigma posmetafísico y poshumanista totalmente “autoenajenado”, cuando simultáneamente se presupone de un modo sobreentendido la vigencia pragmático-transcendental de una filosofía primera verdaderamente perenne, aunque nunca se proponga de un modo explícito?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es

---

BURGOS, JUAN MANUEL (ED.)

*El giro personalista: del qué al quién*, Kadmos, Salamanca, 2011, 186 pp.

Esta reciente publicación consta de dos partes proporcionadas en extensión. La Parte I, *Los autores del giro*, comprende 6 artículos de diversos autores en los que se expone la antropología de varios pensadores de la filosofía contemporánea, los cuales han puesto el centro de atención de su investigación en la persona. La Parte II, *Consecuencias antropológicas y sociales*, la componen diversos artículos sobre temas humanos diversos. Los artículos de ambas partes son breves y sencillos.

José Manuel Mora, de Valencia, abre el capítulo 1º ofreciendo una comparación entre el humanismo clásico y el contemporáneo. Se trata de una panorámica que presenta el *status quaestionis* sin pretensión de profundizar en el tema. José García Martín, presidente de la Sociedad Hispánica de Amigos de Kierkegaard explica en el 2º capítulo el significado de la categoría de ‘singular’ o ‘individuo’ según Sören. Sostiene que, en el pensador danés, hay que entenderla en relación con Dios, con el cristianismo, con la crítica del sistema